

Personas

vistas por Padrón Noble



Sergio Calvo

Sergio Calvo es conocido en Las Palmas de Gran Canaria como escenógrafo y como decorador, habiendo realizado muchas y variadas escenografías teatrales a lo largo de muchos años. Animador y partícipe en numerosas aventuras teatrales, ha prestado su buen hacer y sentido estético a la presentación de obras y realizaciones de distinto carácter, estando su nombre unido al del Teatro Pérez Galdós en los montajes de óperas, revistas musicales y comedias. Hay que recordar también sus montajes para *Rigoletto* y *Doña Francisquita* en el Estadio Insular, para las grandes actuaciones de Alfredo Kraus.

Y no podemos olvidar sus facetas de diseñador y de artista plástico, con exposiciones individuales en el Gabinete Literario; fue, no en balde, alumno predilecto de nuestro gran pintor Néstor.

En un recuento de lo que fue el principio del siglo XX en la literatura canaria no podemos dejar de volver al recuerdo de los Hermanos Millares y de su centro promotor al *teatrillo* y la tertulia que definitivamente ha impreso unas características especiales al mundo intelectual del siglo en Las Palmas. Con ello también hay que señalar aquí la presencia de *Baudelaire o la obsesión de la muerte* uno de los pocos ensayos que los Millares dejaron —Revista *La Lectura*, 1919— en conexión con el que se consideraba como el más admirable cuentista de todos los tiempos: Maupassant.

Francisco González Díaz abarcó con su vida todo el primer tercio del siglo XX y con su obra toda la prosa de ensayo y crítica: *Un canario en Cuba*, *Terror*, *Visiones del mar y de la playa*, *Tierras sedientas*, *Siluetas de animales (Definiciones humorísticas)* es la obra que con más detalle ha sido alabada por Sebastián de la Nuez. Parte de su obra narrativa fue recogida en *El viaje de la vida* (Cuentos, narraciones, impresiones). En la prensa realizó una labor extensísima.

Ángel Guerra (José Betancor Cabrera) de Tegui, es la presencia de un crítico canario en la literatura universal a través de la prensa y bajo la impronta indudablemente galdosiana de su seudónimo. Fue una rara síntesis de internacionalismo en lo crítico literario y de isleñismo regionalista en sus aspectos de narrador canario como en *Al Sol*, *Aguas primaverales*, *Cariños*, *Al jallo...* *La lapa* es una de las mejores novelas regionales que tenemos. Dos formas paralelas se pueden señalar con el anterior autor su dedicación a la labor periodística y su interés por el modernismo y su presencia literaria.

Fray Lesco, don Domingo Doreste Rodríguez, abarca en cambio toda la primera parte del siglo XX y su misma fecha de doctorado en 1900 nos sugiere su parentesco con la generación de Ortega. En *La Mañana*, desde 1903 colaboró junto a Luis Doreste, Prudencio Morales y Tomás Morales. Cultivó el ensayo que podemos llamar *isleño*, (*Artenara, la invisible*) pero abarcó con su pluma todas las materias. En su obra hay una fecha crucial 1917, año en que fundó con Juan Carló la *Escuela Luján Pérez* promotora de todas las inquietudes artísticas en libertad, correspondientes al siglo XX, quizás con el pensamiento puesto en Croce o